

La transición arquitectónica de Juan Vallaure: del autarquismo a la modernidad. Análisis del edificio de viviendas de la calle Uría esquina Gil de Jaz (Oviedo)

Sara Moro García

RESUMEN:

A pesar de haber iniciado su carrera profesional durante los años más intensos de la Autarquía, Juan Vallaure fue modificando progresivamente su lenguaje hasta adoptar uno plenamente moderno, coincidiendo con el auge de su carrera, que lo sitúa entre los profesionales que supieron recuperar y desarrollar la labor moderna iniciada en la década de 1920 del pasado siglo xx por los arquitectos racionalistas, aportando con sus obras un aire fresco y contemporáneo al panorama arquitectónico asturiano del momento.

PALABRAS CLAVE:

Arquitectura, moderna, renovación, generación, cambio.

ABSTRACT:

In spite of having started his professional career during the hardest years of autarchy, Juan Vallaure progressively modified his style to the point of reaching a completely contemporary one, at the same moment he reached the peak of his career. This fact places Vallaure among the group of professionals who helped recovering and developing the contemporary labour, initiated in the decade of 1920 by the rationalist architects. With his work, Vallaure contributed to give a breath of fresh air to the Asturian architecture scene of the moment.

KEYWORDS:

Architecture, modern, renewal, generation, change.

Destacar la importancia de un arquitecto por la adopción de un estilo determinado en su trayectoria puede resultar, por lo pronto, poco original. No obstante, si ese hecho lo insertamos dentro de un todo contextual con las implicaciones políticas, sociales y culturales que conlleva, la percepción sobre el mismo adquiere mayor sentido y la importancia, al principio mencionada, puede resultar más esclarecedora. Esta matización resulta esencial a la hora de analizar la obra de Juan Vallaure Fernández-Peña (Oviedo, 1910-1975) un arquitecto clave en la renovación de la imagen arquitectónica moderna del Oviedo de mediados del siglo xx.

A modo de introducción de la obra de Juan Vallaure

Juan Vallaure, que nació en el seno de una familia burguesa, destacó desde muy joven por sus inquietudes así como por la necesidad de expresarse a partir de formas artísticas como la música, la fotografía y, sobre todo, el dibujo. En este sentido, tras una breve preparación en el taller del pintor gijonés Eugenio Tamayo (1891-1972), Vallaure consiguió acceder a la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1928 donde coincidió con figuras de la talla de Félix Candela (1910-1997) o el asturiano Julio Galán Gómez (1908-1975). Los años de formación en Madrid abarcan interrumpidamente desde 1928 hasta 1940 y fueron fundamentales no sólo en el aprendizaje del futuro arquitecto sino en el estado político, social y cultural del país. Así, durante estos doce años tuvieron cabida los últimos coletazos de la dictadura de Primo de Rivera, la proclamación y caída de la II República, una nefasta Guerra Civil y, finalmente, la instauración de una dictadura que se prolongaría hasta 1975; hechos, todos ellos, que afectaron indudablemente al ambiente artístico español y, por consiguiente, a la impronta creativa de Juan Vallaure.

Durante su primera estancia formativa en Madrid (1928-1936), el joven Vallaure entró en contacto con la arquitectura más clásica y castiza del país de la mano de la Escuela de Arquitectura¹ así como con las nuevas tenden-

cias procedentes de Europa que los arquitectos racionalistas madrileños de la generación de 1925 introdujeron en España en los últimos años de la década de 1920 del pasado siglo². De ahí que su aprendizaje se edificara sobre dos posicionamientos paralelos que, sin duda, enriquecieron su ideario constructivo y cuyo reflejo quedó patente en su producción profesional posterior.

Sin embargo, en 1936 Vallaure tuvo que abandonar la capital a consecuencia del estallido de la Guerra Civil española paralizándolo, por ello, su formación. No obstante, una vez finalizado el conflicto en 1939, el arquitecto ovetense volvió a Madrid para terminar sus estudios, titulándose finalmente en 1940.

A partir de este momento, Juan Vallaure regresó a Asturias, instalándose definitivamente en su Oviedo natal, desde donde desarrolló una

partía enseñanzas arquitectónicas en España, situación que variaría a partir de los años sesenta del siglo xx, cuando se empezaron a crear otras nuevas repartidas por diferentes comunidades. No obstante, la época de estudios de Juan Vallaure estuvo marcada por el hermetismo y el aislamiento con respecto a lo que se estaba llevando a cabo en Europa y Norteamérica. En este sentido, resultan muy ilustrativas las palabras de César Ortíz-Echagüe quien, en una conferencia, decía que “en aquellos tiempos la Escuela estaba totalmente cerrada al panorama arquitectónico universal [...] ningún profesor de la Escuela nos dijo nunca una palabra de la persona o de la obra de ninguno de los arquitectos que han marcado los caminos de la Arquitectura en estos cincuenta años. Los nombres y las obras de Le Corbusier, de Asplund, de Frank Lloyd Wright, de Mies van der Rohe, de Alvar Aalto, etc., los fuimos conociendo en las escasas revistas de arquitectura que llegaban a la Escuela y que consultábamos con complejo de niños traviesos”. Así pues, el conocimiento de vanguardia corrió a cargo de la inquietud de cada arquitecto, lo que marcó la conformación de unas generaciones profesionales ciertamente autodidactas.

² BENEVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili S.A., 2007, pp. 645-646 En este sentido, las corrientes vanguardistas que buscaban una renovación radical de la arquitectura durante la década de los años veinte del siglo xx se introdujeron en España a través de este grupo de arquitectos procedentes de la Escuela de Arquitectura de Madrid y agrupados bajo el nombre de *generación de 1925* entre los que se encuentran personalidades tan destacadas como Fernando García Mercadal (1896-1985) - fundador de la revista *Arquitectura* a partir de la cual se difundieron muchas de las ideas y propuestas arquitectónicas procedentes de Europa - u otros como Rafael Bergamín (1891-1970), Castro Fernández Shaw (1895-1978), Teodoro de Anasagasti (1880-1938) o Luis Gutiérrez Soto (1900-1977) quienes, en definitiva, fueron los principales responsables de la iniciación española por caminos conectados con la vanguardia europea.

¹ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española siglo xx*, Madrid, Cátedra, 2003, pp. 18-20. En estos momentos esta escuela fue, junto a la de Barcelona, la única que im-

carrera fructífera plagada de proyectos arquitectónicos repartidos, en su mayoría, por toda la provincia asturiana y con trabajos puntuales en otras zonas de España. De esta forma, atendiendo a la inclusión del producto creativo dentro de un contexto histórico-artístico concreto, es necesario hacer una clasificación de la obra de Juan Vallaure por etapas que nos permita conocer su evolución y, por consiguiente, comprender mejor el peso de la misma en los parámetros culturales de la época.

Ante todo, debemos tener presente que el momento en el que Vallaure comenzó su andadura profesional coincidió con el inicio de la dictadura franquista y, por lo tanto, se insertó dentro de esa corriente autárquica en la que los valores y glorias de antaño hicieron mella, entre otras muchas cosas, en la producción arquitectónica³. Así pues, de 1940 a 1952, Juan Vallaure realizó un tipo de obra de corte clásico, austera, sencilla y contenida con ejemplos característicos como el conjunto para el Gobierno Civil ubicado en la plaza de España de Oviedo⁴, el edificio de viviendas de la calle Cabo Noval nº 7 (1948) o el inmueble situado en la calle Cervantes nº 12 (1949).

No obstante, ya desde el inicio de su andadura profesional encontramos actuaciones que se alejaban, en cierta medida, de esa línea oficial, evidenciando una notoria cultura arquitectónica por parte de Juan Vallaure, así como un progresivo y creciente deseo de incorporar nuevos planteamientos en su trabajo. A este respecto, un ejemplo claro fue la torre marcador del estadio de fútbol Carlos Tartiere, realizado al principio de su trayectoria (1942) y actualmente desaparecida, en donde la huella

racionalista que configura sus líneas y acabado resultó más que evidente, continuando presente a lo largo de gran parte de su producción. Por otro lado, también destacó su temprana colaboración con artistas plásticos, apostando desde un primer momento por la integración de las artes dentro de su obra⁵. Un hecho que, en definitiva, anunciaba su posterior posicionamiento moderno y que le acercó, sin ninguna duda, a la obra de un arquitecto a quien admiró durante toda su vida, Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998), el cual fue clave en la inserción de postulados racionalistas en la provincia y, por lo tanto, referente de muchos profesionales asturianos en activo durante la segunda mitad de la pasada centuria⁶.

A partir de los años cincuenta del siglo xx, la obra de Juan Vallaure comenzó a mutar gradualmente, siendo el año 1952 el punto de arranque para el desarrollo de una labor ciertamente moderna por parte del artifice asturiano gracias al proyecto para el edificio de viviendas emplazado en la calle Melquiades Álvarez nº 10⁷ que abrió el camino a toda una serie de

³ MOLEÓN, Pedro, "Arquitectura de Estado en los años treinta y cuarenta", en *Arquitectura del siglo xx: España [exposición]*, Hannover, Sociedad Estatal Hannover 2000 [etc], 2000, p. 123. Así pues, junto a la consciente prioridad que supuso la reconstrucción de lo destruido durante la Guerra Civil, el régimen buscó que la nueva arquitectura presentase una imagen grandiosa de gusto clásico en donde se exploraran las raíces más intrínsecas de la españolidad con el fin de actualizarlas y poder, a través de dicha monumentalidad, representar lo que para ellos había sido una cruzada victoriosa.

⁴ En este sentido, cuando Vallaure regresó a Asturias ya titulado entró a trabajar en la Dirección General de Arquitectura desde la Dirección de Regiones Devastadas llevando a cabo varias reconstrucciones, sobre todo, de templos eclesiásticos dañados durante la Guerra Civil, así como el ya mencionado edificio para el Gobierno Civil que implicó, a su vez, la urbanización del espacio metropolitano donde se emplazó.

⁵ Una de las primeras obras donde colaboró con un artista plástico fue, precisamente, en el edificio para el Gobierno Civil, en donde trabajó junto a Paulino Vicente "el Mozo" (1924-1956), con quien colaboraría en varias obras posteriores - Kopa Bar (1955) o Cine Ayala (1954) -. Asimismo, Vallaure también trabajó en distintos proyectos junto a Antonio Suárez (1923-2013) - el Kopa Club (1959), la iglesia de La Corredoria (1960), el Bar Sport (1963) o la cafetería Santa Cristina (1972) -.

⁶ NANCLARES, Fernando, "Fortuna de la arquitectura moderna en Oviedo", en *Cuadernos del Norte*, nº 6, Oviedo, 1981, p. 85. El conjunto de viviendas y servicios administrativos para el Instituto Nacional de Previsión fue la obra que mejor asumió los postulados racionalistas procedentes de Europa en el panorama arquitectónico asturiano de los años treinta del siglo xx. En este sentido, destaca el temperamento artístico de un joven Vaquero Palacios al plantear su arquitectura partiendo del manejo de pocos elementos en un compendio purista de gran sobriedad. Junto a esta obra destacan, entre otras, dos construcciones realizadas en Oviedo: el edificio Aramo, proyectado por Federico y Francisco Somolinos en 1935 y el inmueble conocido como "el Termómetro", obra de Vidal Saiz Heres (1936).

⁷ Archivo del arquitecto Juan Vallaure Fernández-Peña depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias (a partir de este momento Archº Juan Vallaure en el BBAA de Asturias), "Proyectos 3". En este caso, la promoción corrió a cargo de la propia madre del arquitecto, Consuelo Fernández-Peña, hecho que de alguna manera le permitió actuar con una mayor espontaneidad y que debemos relacionar con obras posteriores en donde la libertad promocional resultó decisiva a la hora de adoptar un tratamiento moderno en sus edificios.

construcciones alejadas de la ortodoxia oficial⁸. En este sentido, los primeros años de la década de 1950 conformaron un periodo claramente experimental, es decir, una fase de búsqueda y ruptura por parte de Vallaure en la que el arquitecto asturiano abandonó paulatinamente el lenguaje sobrio y monumental de la primera etapa por uno más libre y personal que dio como resultado soluciones tan creativas y dinámicas como el inmueble anteriormente señalado de la calle Melquiades Álvarez, el Bar Astoria (1950) o el célebre Cine Ayala (1954)⁹. Fue, por lo tanto, desde 1952 hasta, aproximadamente, 1967, cuando la obra de Vallaure adquirió una mayor relevancia dentro del panorama arquitectónico asturiano fruto, sobre todo, de la amplia demanda de encargos recibidos a través de los cuales fue configurando unas constantes estilísticas determinadas que tuvieron como resultado su consolidación definitiva como creador moderno a mediados del pasado siglo xx¹⁰.

Finalmente, la última etapa de su obra comprendió los años que van desde 1967 hasta su fallecimiento en 1975, conformando un periodo de cierta laxitud por parte del arquitecto debido, en gran medida, a la intrusión profesional que sufrió en varios encargos así como a las cada vez más rigurosas exigencias municipales y, por supuesto, influenciado por la crisis arquitectónica que empezaba a acosar

al sector desde hacía unos años¹¹. No obstante, en ella encontramos trabajos interesantes como el inmueble de viviendas de la calle Uría nº 3 (1971-1974)¹², las instalaciones bancarias para el Banco Vizcaya (1970)¹³ y el Banco Popular (1972)¹⁴ o el edificio residencial de la calle Asturias nº 10 (1974)¹⁵.

Por todo ello, fue la etapa comprendida entre 1952 y 1967 la más decisiva y significativa de su legado y, por lo tanto, es de ella de donde sacaremos el ejemplo que nos muestre la ruptura con respecto a esos modelos ya caducos anclados en una época pasada y su consiguiente apuesta por una modernidad arquitectónica que, durante la década de 1950 y, sobre todo, la de 1960 del siglo xx, conformó la vanguardia que vistió a muchas ciudades españolas. La misma supuso una apuesta por la renovación y la superación de unos postulados que ya no casaban con una sociedad en proceso de cambio cuyo progreso alcanzó cotas elevadas durante el Desarrollismo de los años sesenta del pasado siglo.

Edificio de viviendas de la calle Uría esquina Gil de Jaz (1950, 1957)

La elección de una obra de 1957 resulta significativa, dentro del cúmulo profesional de Juan Vallaure, por dos motivos: el primero, por ser un año clave dentro del proceso evolutivo del arquitecto y el segundo, por ser el momento en que éste tuvo que modificar un primer pro-

⁸ Esta empresa no debemos desvincularla del panorama arquitectónico español del momento en el que a lo largo de 1949, es decir, unos años antes de que Vallaure comenzara a gestar el cambio de rumbo en su obra, se produjeron varios hechos ciertamente significativos que influyeron en el devenir arquitectónico del país tales como la celebración de la V Asamblea Nacional de Arquitectura o los concursos para la Delegación Nacional de Sindicatos en el Paseo del Prado (en el que vencieron Rafael Aburto y Francisco de Asís Cabrero), el de la Basílica de Arantzazu o el de la Merced de Madrid, ambos ganados por Francisco Javier Sáenz de Oiza y Luis Laorga.

⁹ A este respecto cabe mencionar la destacada y ciertamente innovadora labor como diseñador de interiores que hizo de Juan Vallaure una figura muy solicitada, a partir de la década de 1950 del pasado siglo, por comerciantes y hosteleros que buscaron en el ingenio del arquitecto asturiano la puesta al día de sus negocios, llevando la modernidad al interior de los locales y, por lo tanto, insertándola de lleno en la forma de vida de la sociedad de la época.

¹⁰ En este sentido, destacan edificios como los emplazados en la calle Alcalde García Conde nº 5 (1960), en Víctor Chávarri esquina Luna (1960-1962), en Padre Suárez nº 27 (1961), en Uría nº 15 y 17 (1963) y el emplazado en Melquiades Álvarez nº 3 y 7 (1965).

¹¹ CAPITEL, Antón, *Arquitectura española años 50-años 80*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1986, pp. 34-37. En este sentido, los años finales de la década de 1960 conformaron una época ciertamente caótica en lo que a la cultura arquitectónica internacional y, sobre todo, española se refiere. Así pues, el panorama arquitectónico nacional se caracterizó por un fuerte eclecticismo en donde la sociología, la política, la moral o, incluso, el sentimiento democrático fueron nuevos valores que pretendieron fijar el contenido de la disciplina. De esta forma, se institucionalizó la tecnología como lenguaje moderno a partir de propuestas con distintos caracteres defendidas por arquitectos como Alejandro de la Sota o Sáenz de Oiza. En última instancia, lo que sucedió durante la década de 1960 y, sobre todo, la de 1970 fue que se produjo un cambio de pensamiento que afectó a la variación y adopción de nuevos modelos que pusieron en duda los valores modernos hasta entonces defendidos.

¹² Archº Juan Vallaure en el BBAA de Asturias, caja 23, carpeta 265.

¹³ *Íbidem*, caja "Banco Vizcaya Oviedo Expediente 986".

¹⁴ *Íbidem*, caja "Banco Popular Proyectos 1 y 2".

¹⁵ A.M.O., 18, 1, 159, 6.

yecto realizado en 1950, sustituyendo elementos ya anticuados y presentes en construcciones de su primera etapa por otros plenamente modernos. En este sentido, 1957 fue, además, un año importante en el devenir del país ya que supuso la primera gran inflexión de la dictadura, de ahí que incluso varios historiadores lo consideren el punto final de la posguerra¹⁶. Y es que a partir de este momento acontecieron una serie de hechos que cambiaron definitivamente el rumbo del país y cuya repercusión se reflejó en la producción artística y, por consiguiente, en la renovación de la arquitectura. En lo que respecta a la obra de Vallaura, en dicho año acometió dos proyectos transgresores dentro de su carrera, uno emplazado en la calle Argüelles nº 7-9¹⁷ y otro, que es el que trataremos más adelante en detalle, ubicado en Uría¹⁸ y promovido por la Inmobiliaria Martínez Álvarez S.A.¹⁹.

Con respecto al primero, destaca el hecho de tratarse de una promoción llevada a cabo por la Sociedad Coya-Vallaura, de la que el propio Juan Vallaura era miembro fundador, una cuestión que resulta fundamental, ya que implicó tanto la libertad de maniobra para trabajar como la consciente adopción de un lenguaje



Fig. 1. Exterior del edificio realizado por Juan Vallaura en la calle Argüelles nº 7-9 de Oviedo (1957) para la sociedad Coya-Vallaura. Archivo personal.

plenamente moderno por parte del arquitecto que, sobre todo, se dejó ver en el exterior del inmueble, cuya innovación estilística superó a la distribución interior de los pisos que, destinados a la burguesía, seguían la línea de obras anteriores (Figura 1). En este sentido, esta pequeña descompensación no debe resultarnos extraña y, menos aún, llevarnos a infravalorar al arquitecto ya que resultó habitual en la práctica arquitectónica del momento en Asturias y fue una clara consecuencia, en definitiva, del déficit analítico y la falta de un firme discurso metódico presente desde las primeras actuaciones racionalistas de los años treinta y que continuó a lo largo de gran parte del siglo xx. Así pues, para una adecuada evaluación de la importancia y repercusión de este tipo de actuaciones, resulta necesario valorar este edificio dentro del panorama arquitectónico provincial de los años cincuenta en el que fue precisamente el grupo generacional al que perteneció Vallaura, y que la historiografía ha agrupado bajo el nombre de Generación de 1939²⁰, el que

¹⁶ VIÑUALES, Jesús, *Arte español del siglo xx*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1998, pp. 131-132. En este sentido, la apertura económica y técnica que a partir de este momento experimentó España tuvo su principal repercusión en el Plan de Desarrollo de 1960 con el que el país experimentó un extraordinario crecimiento y mejoró notablemente su nivel de vida.

¹⁷ Archivo Municipal del Ayuntamiento de Oviedo, cuerpo de estante 13, estante 11, legajo 666, documento 1.

¹⁸ Archº Juan Vallaura en el BBAA de Asturias, caja "J.V. 1971", carpeta 210.

¹⁹ ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga, "Arquitectura del siglo xx (II): arquitectura franquista vs. arquitectura funcionalista" en *El arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo, Prensa Asturiana, 1996, pp. 367-368. En Oviedo, una vez finalizada la guerra civil fue corriente la promoción de viviendas de alquileres cuantiosos por parte de sociedades inmobiliarias como Propiedades Urbanas, Constructora Asturiana o Inmobiliaria Uría entre otras, siendo Juan Vallaura uno de los habituales para algunas de ellas. Asimismo, durante los años cuarenta estas promociones dieron lugar a construcciones que presentaban un lenguaje continuista con respecto al primer tercio del siglo que, sin embargo, a partir de finales de la década de 1950 y, sobre todo, durante los años sesenta del pasado siglo xx, insertarían en el tejido urbano de la capital asturiana edificios de aspecto y soluciones modernas. En este sentido, este tipo de proyectos se llevaron a cabo en solares céntricos, sustituyendo edificios decimonónicos o bien en parcelas aún libres del ensanche burgués. Tal es el caso que nos ocupa, situado en un espacio de la céntrica calle Uría donde hasta ese momento había emplazado un chalet.

²⁰ ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Historia General de la Arquitectura en Asturias*, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1996, pp. 326-327. Este grupo generacional de los cuarenta, más conocido como ge-

recuperó la modernidad en Asturias a pesar de que, en muchas ocasiones, se la acuse de haberlo hecho de una forma un tanto superficial o epidérmica pero no por ello menos relevante²¹. En este sentido, el inmueble de viviendas de la calle Argüelles aglutinó en su acabado exterior muchas de las características de la arquitectura moderna europea de principios de siglo, tales como la simplicidad de líneas, la importancia del color como medio de expresión, la búsqueda de juegos de luces y sombras entre paredes y huecos, la utilización de nuevos materiales, la importancia de la técnica y la preocupación por la higiene y la ventilación de los espacios interiores. Esta decantación supuso, por lo tanto, el posicionamiento definitivo que, a partir de este momento, Vallauré adoptó en sus creaciones y que dio lugar a la configuración de unas características ciertamente personales que singularizaron su obra y que se pueden ver perfectamente reflejadas en el edificio que pasaremos a analizar a continuación²².

Como ya ha quedado indicado, en 1957 Vallauré acometió una segunda obra en la capital asturiana con la diferencia, en este caso, de que se trataba de una modificación sobre un diseño

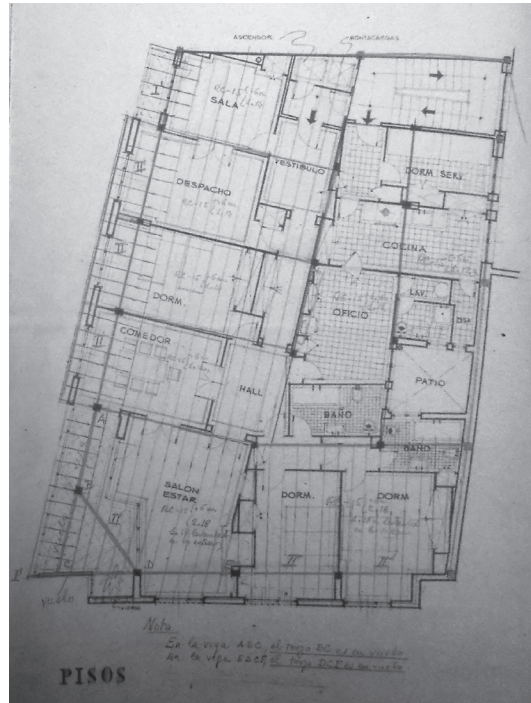


Fig. 2. Planta del proyecto realizado por Juan Vallauré en 1950 para un inmueble promovido por la Inmobiliaria Martínez Álvarez S.A. en Uria esquina Gil de Jaz. Archivo del arquitecto Juan Vallauré depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias, caja "J.V. 1971", carpeta 210.

neración de 1939, estaba formado por arquitectos nacidos en los primeros años del pasado siglo xx y que se caracterizaron por haber finalizado sus estudios antes de la Guerra Civil, circunstancia que les llevó a participar en los procesos arquitectónicos de la Autarquía a partir de los cuales experimentaron una transformación que, en la gran mayoría, resultó moderna. Entre ellos se encuentran arquitectos como Ignacio Álvarez Castela, Julio Galán, Juan Corominas, José Gómez del Collado, los hermanos Francisco y Federico Somolinos, Luis Cuesta, Francisco Villamil, Francisco Saro, Francisco Zuvillaga, Fernando Cavanielles y, como ya hemos mencionado, Juan Vallauré.

²¹ BENEVOLO, Leonardo, *Historia de la arquitectura*, p. 646. Este dato nos permite trazar un nuevo puente entre este grupo generacional asturiano y su antecesor madrileño de 1925 a quines también se les recriminó su acercamiento a la modernidad de una forma superficial, reproche extensible incluso a algunos componentes del GATEPAC y, en el caso de Asturias, a los primeros racionalistas de los años treinta del pasado siglo.

²² La postura adoptada por Vallauré a partir de estos momentos se insertaba de lleno en el auge recuperacionista de gran parte de los arquitectos en activo del momento que estaban trabajando en capitales como Oviedo y Gijón, tales como Francisco y Federico Somolinos (Torre de Gijón, 1957-1961), Ignacio Álvarez Castela (edificio "Alsa", 1957; edificio para los empleados de Hacienda ubicado en la confluencia de las calles Valentín Masip, Avenida de Galicia y División Azul, 1956-1959) o Juan Manuel del Busto y Miguel Díaz Negrete, con ejemplos como el edificio Garmoné (1957-1960, Gijón).

de 1950 procedente, por lo tanto, de un momento en el que el arquitecto aún trabajaba en una línea más tradicionalista. No obstante, este proyecto presentaba ciertas peculiaridades internas que, en última instancia, condicionaron el que finalmente no se llevara a cabo. Entre ellas estaba su estrecha vinculación con el edificio contiguo, la popular "Casa Blanca", obra del arquitecto Manuel del Busto (1874-1948) y perteneciente a la propia Inmobiliaria Martínez Álvarez. Así pues, debido a la categoría del emplazamiento, dicha entidad decidió en su momento mancomunar la escalera del inmueble de del Busto con el fin de ahorrar el espacio relativo a la comunicación vertical del nuevo edificio en beneficio del servicio de la planta. Asimismo, cada una de las viviendas, que estaban destinadas a una clientela adinerada, ocuparían todo un piso y contarían con diez estancias habitables más cocina y piezas accesorias, dando lugar a vastas residencias por planta (Figura 2). Sin embargo, la idea de utilizar una escalera mancomunada presentaba un inconveniente elemental en el esquema de vivienda noble que se demandaba: la zona de servicios carecía de entrada independiente.

Llegados a este punto, resulta imprescindible abordar una de las singularidades creativas de Juan Vallaure en relación al esmero y cuidado que le dedicó a la distribución de los espacios en planta y, por consiguiente, al estudio de la demanda y posibilidades de la superficie disponible a la hora de configurar los ambientes de las viviendas. En este sentido, gran parte de la obra urbana diseñada por este arquitecto estaba destinada tanto a la burguesía más tradicional como a la creciente clase media del momento y, por lo tanto, la identidad de los habitantes debía quedar plasmada en planta a partir de la diferenciación de zonas en función de los usos y la utilización de las mismas. Así pues, Vallaure optó por jerarquizar generalmente el espacio residencial en tres ambientes: una zona noble o de recibo, otra íntima y, por último, una tercera destinada a servicios.

Nos hallamos, por lo tanto, ante un espacio muy estudiado que, además, presentaba claras reminiscencias con la obra de Luis Gutiérrez Soto (1900-1977), un arquitecto muy admirado por Juan Vallaure y claro creador de este tipo de configuraciones espaciales para una clientela similar en Madrid²³. En este sentido, resulta muy ilustrativa la opinión que a este respecto tenía el artífice madrileño sobre la casa al afirmar que mientras existiesen clases sociales habría una separación clasista en la vivienda y en su arquitectura²⁴. Esta opinión quedó reflejada arquitectónicamente a través de ejemplos como el tratado por Juan Vallaure que, a su vez, trajo consigo otra serie de implicaciones tanto en la resolución del exterior, claramente conectado con la distribución interior, como en la circulación interna y vertical de los edificios.

Fue este último punto en concreto, otro de los condicionantes en la decisión de no utilizar la escalera del inmueble de Manuel del Busto incorporando, en su lugar, una caja de escaleras propia - más ascensor y montacargas - con entrada, en este caso, desde la calle Gil de Jaz, aportando con ello mayor coherencia al pro-

yecto y posibilitando la ejecución del programa noble ideal en su totalidad. A su vez, esta variación en el diseño afectó a la disposición final de las viviendas que, a partir de entonces, presentaron dos accesos, uno principal para los habitantes del inmueble y otro secundario para el servicio, con lo que se evitaba la interferencia de tránsitos entre “clases” tanto interna como verticalmente.

A partir de 1957, el espacio residencial quedó, por lo tanto, configurado de la siguiente manera: a través de la entrada principal se accedía a un vestíbulo o recibidor en cuya proximidad se ubicaron los espacios de recepción -un despacho y una sala- y a continuación se desplegó un pasillo jalonado por el resto de las estancias más privadas o familiares como eran los dormitorios, el comedor y un amplio salón-estar, todos ellos con vistas a la calle a diferencia de la zona de servicios emplazada en la parte interna de la planta y compuesta por un dormitorio, la cocina, un oficio y dos baños (Figura 3).

Esta disposición secundaria de la zona de servicios nos permite introducir otra de las características intrínsecas en la producción de Vallaure, de clara inspiración racionalista. Me estoy refiriendo a la presencia del patio interior como parte fundamental de la concepción de la planta y, por lo tanto, al cuidado por la higiene y salubridad de todas y cada una de

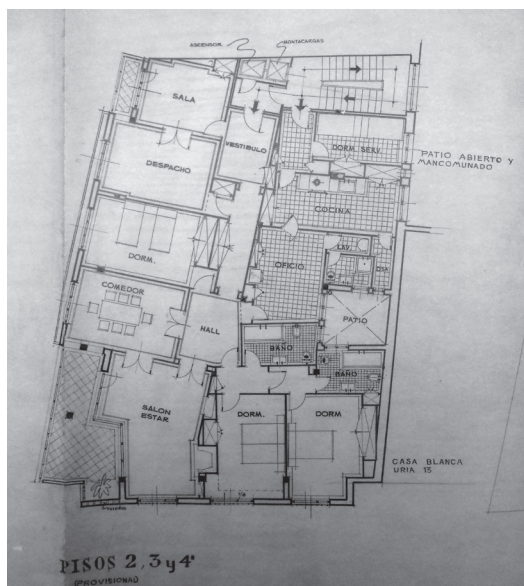


Fig. 3. Planta del inmueble emplazado en Uría esquina Gil de Jaz (modificación de un proyecto anterior de 1950). Archivo del arquitecto Juan Vallaure depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias, caja “J.V. 1971”, carpeta 210.

²³ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura Doméstica Moderna en Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, pp. 17-18. En este sentido, el legado de Gutiérrez Soto fue más allá de las soluciones interiores al perfilar zonas muy concretas de la capital española como fueron el barrio de Salamanca o La Castellana con edificios que presentaban unas características concretas que los arquitectos Carlos Flores y Miguel Ángel Baldellou agruparon bajo la denominación de “Estilo Gutiérrez Soto”.

²⁴ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española siglo xx*, p. 407.

las estancias, independientemente del destino y uso de las mismas. En este sentido, mientras que los espacios de recepción, reunión y descanso gozaban de una posición privilegiada ocupando todo el frente de la fachada y, por lo tanto, recibiendo ventilación directa y luz natural, las habitaciones interiores lo hicieron a través de patios de luces que aseguraban la salud y limpieza ambiental de las estancias centrales, característica que contrastaba claramente con el tipo de vivienda decimonónica practicada hasta hacía relativamente poco en la ciudad de Oviedo y que evidenciaba el complejo concepto de casa que el arquitecto asturiano profesaba y que, además, aplicó a todas sus creaciones.

Otro de los principales cambios que se efectuaron en el proyecto de 1957 afectaba al grueso de la fachada. En un principio y, una vez más, por deseo expreso de la inmobiliaria promotora que ansiaba un remate “digno” para su edificio, el inmueble se iba a coronar con una torre²⁵ (Figura 4). Ésta, sin ser de importante desarrollo, atendía por un lado a una función práctica y, por otro, le daba el carácter que supuestamente era requerido en un edificio enclavado en una vía de crucial trascendencia dentro del entramado urbano de la ciudad como era, en este caso, la calle Uría. No obstante, fue precisamente este elemento el principal causante de la negativa municipal que impidió que el proyecto se llevara a cabo, de ahí que Vallaure tuviera que prescindir finalmente de ella desarrollando, en su lugar, dos fachadas armónicas totalmente modernas cuyo tránsito o enlace se realizaba por medio de un aterrazado. En este sentido, resulta más que evidente el cambio imperado ya no sólo por el arquitecto sino por la demanda oficial y promocional y, por supuesto, la aceptación popular de este tipo de proyectos que prescindieron de elementos de marcada significación y tradición como era la torre por la sencillez y sinceridad de la modernidad y cuyos ejemplos no sólo apreciamos en la obra de Juan Vallaure sino que constatamos como habituales en el proceder arquitectónico asturiano

²⁵ Este elemento ya había sido empleado por Juan Vallaure con anterioridad en obras como el inmueble emplazado en la calle Uría, nº 27 (1949), en donde la tradición y la monumentalidad configuraban el grueso del conjunto o, en otras, como el edificio de la calle Melquiades Álvarez, nº 10 (1952), cuyo tratamiento presentaba una clara transformación con respecto al anterior.



Fig. 4. Dibujo del exterior del proyecto para un edificio residencial promovido por la Inmobiliaria Martínez Álvarez S.A. en Uría esquina Gil de Jaz (1950). Archivo del arquitecto Juan Vallaure depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias, caja "J.V. 1971", carpeta 210.

a partir de este momento. Un ejemplo destacado lo encontramos en trabajos de Ignacio Álvarez Castela (1910-1984) tales como el inmueble de viviendas denominado “el Serrucho”, realizado un año antes del de Vallaure, o el conocido como “el Serruchín” (1958), ambos emplazados en la ciudad de Oviedo²⁶. Así pues, frente a la monumentalización de la esquina que tanto habían cuidado arquitectos del siglo XIX como Juan Miguel de la Guardia (1849-1911) o Manuel del Busto, los arquitectos de la *generación de 1939* optaron, en su mayoría, por potenciar las fachadas laterales tratando, en su lugar, la parte central del inmueble de una forma menos llamativa y, por consiguiente, potenciando el conjunto en su totalidad y no una parte concreta de los edificios.

Siguiendo este criterio, Vallaure optó por configurar las fachadas laterales jugando con

²⁶ CUESTA RODRÍGUEZ, María José, *Guía de arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo*, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1998, pp. 207-208.

la disposición armónica y perpendicular de los vanos y su intercalado entre paños ciegos verticales que, a su vez, estaban cortados por las líneas de imposta que señalaban horizontalmente los distintos pisos (Figura 5). Unas características formales que, combinadas de distintas maneras, fueron empleadas y reinterpretadas por Vallaure a lo largo de prácticamente toda la década de 1960 del siglo xx y que parten de premisas como la sencillez, el equilibrio o la simetría. En este sentido, a pesar del juego con las partes y las piezas compositivas, sus diseños más destacados gozaron de la calma y el reposo aportado por la sabia disposición de los elementos arquitectónicos, que dieron lugar a creaciones de fuerte consistencia compositiva como la que estamos analizando.

Así pues, como mencionábamos hace un momento, la pieza de unión entre ambas fachadas fue una terraza, elemento con el que actualmente estamos muy habituados pero que, por entonces, supuso otro tipo de acercamiento a la modernidad y, por lo tanto, una innovación dentro del tratamiento del conjunto residencial urbano por parte de Juan Vallaure. Por un lado, este espacio permitió la prolongación hacia el exterior del salón-estar creando dos ambientes, uno interior y otro al aire libre, que daban savia y diversidad a la vida de la casa además de crear una atmósfera propiamente moderna²⁷. Por otro lado, su profundidad aislaba de ruidos y miradas indiscretas y permitía, a su vez, su disfrute con la venida del buen tiempo gracias a la buena disposición al Mediodía de la que gozaba la fachada del inmueble. Asimismo, la terraza proyectada por el artífice asturiano se resolvió a base de viseras para el sol así como jardineras con un peculiar diseño conformado por planchas lisas, el cual pasó a formar parte del glosario de características propias de la



Fig. 5. Exterior del inmueble residencial emplazado en la calle Uría esquina Gil de Jaz de Oviedo, realizado por Juan Vallaure en 1957 para la Inmobiliaria Martínez Álvarez S.A. Archivo personal.

producción “vallaurese”, utilizándolo a partir de este momento en otras construcciones de los años sesenta. Dichas jardineras permitían, además, insertar en la ciudad una parte simbólica de la naturaleza, actuación que debemos relacionar con la preocupación que en estos momentos propiciaba la relación entre paisaje y arquitectura y que dio lugar a la creación de espacios interiores en los que el vínculo entre naturaleza y edificación fueron de gran intensidad²⁸. En este caso, la conexión entre el salón de estar, lugar familiar por excelencia, con la terraza, espacio de tránsito entre lo privado y lo público en el que se insertaba parte del medio natural, supuso un acercamiento claro a este tipo de planteamientos²⁹.

²⁷ URUTIA, Ángel, *Arquitectura moderna*, pp. 19-20. Este elemento supuso una nueva y directa conexión con la arquitectura madrileña de Luis Gutiérrez Soto por ser éste el introductor de la terraza en el bloque urbano durante los años treinta, concretamente en el edificio de la calle Almagro nº 26 (Madrid, 1832-36/1939-42), cuya presencia vino a sustituir al tradicional balcón madrileño. Sin embargo, conviene precisar que la revista A.C. del G.A.T.E.P.A.C. publicó algunos edificios de viviendas de Barcelona donde la terraza adquiría un carácter ciertamente protagonista dentro de la composición de la fachada anteriores a las proyectadas por Gutiérrez Soto, tales como las viviendas de alquiler en la calle Rosellón y la calle Muntaner de Josep Lluís Sert (1931) o las ubicadas en la calle de Aribau y Camp d'en Vidal de Raimundo Durán Reynals (1935).

²⁸ GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando, *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León: ortodoxia, márgenes y transgresiones*, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1998, pp. 24-27.

²⁹ Sin embargo, donde más se evidenció esta postura fue en los proyectos de casas unifamiliares proyectados por Vallaure a lo largo de su carrera y situados, general-

A falta de elementos de adorno, con los que no comulgaba ni la época ni la forma de trabajar de Vallaure, éste se decantó por la combinación de materiales, con sus respectivos colores y texturas, evitando con ello caer en la monotonía visual y dando pie, en su lugar, a un edificio sugerente, atractivo y de gran dinamismo. De este modo, Vallaure actualizó los materiales pensados para el proyecto original, más tradicionales, por unos actuales entre los que destacaba la presencia del hierro, el cristal y, sobre todo, el gresite, lo que nos permite situarlo, una vez más, a la cabeza de la recuperación de la arquitectura moderna en Asturias. Del mismo modo, dicha combinación le sirvió para evidenciar, de una manera sutil, la plurifuncionalidad del inmueble. Así pues, tanto la planta baja como el entresuelo, ambos destinados a fines comerciales, fueron recubiertos con mármol, mientras que los restantes cinco pisos, cuya función era exclusivamente residencial, fueron revestidos con moderno gresite.

Llegados a este punto, conviene recordar el carácter inquieto y curioso de Juan Vallaure y enlazarlo con la puesta al día de su obra, es decir, su interés porque la arquitectura representase un tipo concreto de sociedad y, por tanto, el ámbito cultural y político en el que ésta se insertaba. Así pues, mientras que los años de autarquía habían estado marcados por la reconstrucción y el aislamiento exterior del país, a partir de mediados de la década de 1950 la progresiva normalización económica marcó una nueva etapa de mejoras y reajustes que tuvo como colofón el desarrollismo de los años sesenta del pasado siglo xx, del que la arquitectura fue un fiel reflejo con obras como la propuesta por el arquitecto Vallaure. En este sentido, el ejemplo elegido evidencia claramente este progresivo cambio, más aún tras la existencia de dos proyectos y las marcadas diferencias entre ambos. Así pues, tras el estudio de este inmueble comprobamos el avance y cambio evolutivo de un arquitecto con una formación

clásica a otro dispuesto a dejar constancia pétreo de su época a partir de la apuesta por unos postulados modernos, fruto de su investigación personal y reflejo de un sentimiento compartido por otros artistas del momento. Asimismo, es necesario destacar la completa dedicación y entrega por parte de Juan Vallaure a su trabajo, lo que supuso el impulso y desarrollo de su producción, así como el cambio y ruptura experimentado en un momento concreto y que hemos visto claramente en el estudio del edificio de la calle Uría esquina Gil de Jaz.

Conclusión

Por todo ello, uno de los principales méritos de Juan Vallaure fue su puesta al día optando, una vez estuvo asentado profesionalmente, por no continuar con una tradición degenerada y estancada en un punto ciertamente indefinido de la historia así como ambiguo, en lo que al estilo y formas se refiere, y apostando en su lugar por una modernidad que si bien en Europa ya tenía su peso, en España estaba comenzando a desarrollarse en profundidad. En este sentido, Vallaure es un nombre clave en la renovación arquitectónica asturiana que, como muchos de los profesionales modernos españoles, se valió de sus propias inquietudes para alcanzar una meta arquitectónica de la que no había oído hablar durante sus años como estudiante, lo que pone de manifiesto su esfuerzo e interés por conseguir que la arquitectura representase el momento vital y real de un país como la España de mediados del pasado siglo xx. Para ello, Vallaure buscó la inspiración no en un pasado glorioso carente de sentido contemporáneo, sino en las necesidades de una clase media pujante, así como en las nuevas y mejoradas técnicas y avances constructivos que el paso de los años había traído consigo y de las que nuestro arquitecto hizo un acertado e inteligente uso.

mente, en zonas rurales. En ellos, el arquitecto ovetense siempre tuvo presente el emplazamiento donde se ubicaban creando proyectos armónicos con el medio en donde la naturaleza y sus peculiaridades jugaban un papel fundamental.